



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



**Ciencias
Sociales**



**Trabajo
Social**

Licenciatura en Trabajo Social

Monografía final de grado

**Perspectivas familiares sobre la distribución de
cuidados de niños y niñas entre su hogar y centro
de cuidados para la primera infancia**

Melanie Belén Olascoaga Pérez

Tutora: Profa. Cecilia Silva

Resumen

Este documento presenta el trabajo de investigación llevado a cabo en dos centros de primera infancia del ámbito privado en el departamento de Soriano, ciudad de Dolores. El objetivo general de esta investigación se enfoca en conocer las diversas particularidades familiares en cuanto a la distribución de cuidados de niños y niñas y el rol de las instituciones socioeducativas en la cotidianidad de las familias.

Trata de un trabajo de investigación cualitativa de tipo exploratorio. Como instrumento de recolección de datos se diseñó un cuestionario autoadministrado online a través de Google Form haciendo énfasis en la distribución de tareas de cuidados, organización familiar e importancia de los centros socioeducativos. Los cuestionarios fueron respondidos por un referente adulto de cada familia. El acceso fue a través de un enlace proporcionado a las referentes de los centros socioeducativos vía WhatsApp, las respuestas fueron recibidas únicamente por la estudiante a través del correo electrónico personal. La población de estudio comprende a aquellas familias vinculadas a centros de primera infancia privados con hijos o hijas entre los 0 a 3 años de edad inclusive.

Palabras: cuidados, familia, infancia, centros socioeducativos

Summary

This document presents the research work carried out in two private early childhood centers in the department of Soriano, city of Dolores. The overall objective of this research focuses on getting to know the varied family particularities in terms of the distribution of care for boys and girls and the role of socio-educational institutions in the daily lives of families.

It is an exploratory qualitative research work. As a data collection instrument, a self-administered online questionnaire was designed through Google Form, emphasizing the distribution of care tasks, family organization, and the importance of socio-educational centers. The questionnaires were answered by an adult representative from each family. The access was through a link provided to the representatives of the socio-educational centers via WhatsApp, the answers were received only by the student through personal email. The studied population includes those families linked to private early childhood centers with sons or daughters between zero and three years of age inclusive.

Words: care, family, childhood, socio-educational centers.

ÍNDICE

Introducción	4
Capítulo 1. Cuidados en la primera infancia	7
Capítulo 2. Cotidianidad familiar y centros socioeducativos	15
Capítulo 3. Percepción de los cuidados a nivel familiar y lógica organizacional	21
Consideraciones finales	28
Bibliografía	31

Introducción

El presente trabajo corresponde a la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, plan de estudios 2009, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. La monografía aborda las perspectivas familiares en cuanto a la distribución de cuidados de niños y niñas que involucra su hogar y centros de cuidados para la primera infancia privados.

Es una temática de gran interés para el Trabajo Social ya que se profundizan inmensas desigualdades que nos acompañan a lo largo de los años, constituyendo un campo de actuación profesional. Tomando aportes de Krmpotic y De Ieso (2010), los cuidados son considerados un recurso valioso tangible como intangible, que involucra al ámbito productivo y reproductivo, donde se transforma una necesidad típica del mundo privado en un problema público y objeto de políticas sociales (p. 95).

En América Latina los cuidados han sido objeto de conocimiento específico en los últimos veinte años, siendo el ámbito académico aquel que experimenta un notorio crecimiento, desde este momento se comienza a colocar al cuidado como objeto de análisis en todos los países de la región; es un concepto en continuo proceso de construcción teórica y son varias las interrogantes que subsisten en torno a su definición y delimitación. Durante los años setenta y ochenta los cuidados estaban fuertemente relacionados a lo que se conoce hoy como “trabajo doméstico” (Batthyány, 2021).

Según Esquivel, Faur y Jelin (2012) la conceptualización del cuidado no estuvo bajo la preocupación de los teóricos clásicos de las ciencias sociales, sino que su conceptualización fue tras el surgimiento de la crítica feminista al pensamiento económico en la década del setenta. Se puede decir que a partir de ello ha comenzado un desarrollo y cambio en la conceptualización del tema, principalmente a partir de la visualización del trabajo doméstico, el debate sobre qué se produce en el hogar y la relación entre los procesos sociales de producción y la reproducción.

Según Arriagada (2010) la noción de organización social del cuidado hace referencia a la política económica y social del cuidado, donde se contempla la forma de distribuir, entender y gestionar la necesidad de cuidados, esta es de carácter mixto ya que puede ser resuelta por

organismos públicos y privados, además, realizándose dentro y fuera de los hogares y las familias, donde se establece una relación entre familia, Estado, mercado y las organizaciones comunitarias que producen y distribuyen los mismos. Es de suma importancia destacar retomando aportes de Batthyány (2001) a la familia como aquella que ocupa un rol fundamental en la organización del cuidado convirtiéndose en un vector de desigualdad ya que la división de tareas al interior del hogar está regida por una concepción clásica de la familia orientadas por líneas de género y generaciones definidas.

El punto de partida se establece en la diferenciación entre “casa” y “trabajo”, es decir, entre los procesos de producción social mediante la división del trabajo y aquellos procesos ligados al consumo y reproducción que se realizan en el ámbito doméstico. Tomando los aportes de Faur (2019) cabe destacar que a lo largo de la historia el cuidado ha sido considerado una actividad fundamentalmente femenina y maternal, esta atribución se debe principalmente a la capacidad de procreación, sin embargo, la división sexual en la responsabilidad del cuidado va más allá de los rasgos biológicos.

El objetivo general de esta investigación se enfoca en conocer las diversas particularidades familiares en cuanto a la distribución de cuidados de niños y niñas y el rol de las instituciones socioeducativas. Los objetivos específicos tratan sobre conocer las dificultades que las familias presentan en cuanto a la distribución de cuidados de niños y niñas, conocer las estrategias familiares implementadas para atender dicha dificultad y por último, indagar cómo identifican al centro socioeducativo. Para lograr alcanzar los objetivos propuestos se llevó a cabo un estudio de tipo exploratorio con un diseño metodológico sustentado en fuentes primarias para lo que se implementó un formulario autoadministrado online a través de Google Form. Este formulario se aplicó a referentes familiares de niños y niñas asistentes a dos centros socioeducativos de primera infancia privados priorizando aquellas familias conformadas por niños y niñas inscritos/as de 0 a 3 años inclusive, obteniendo 47 respuestas en un total de 93 familias habilitadas.

En las diferentes etapas de esta investigación se tuvo en cuenta la autorización de los centros socioeducativos y el consentimiento de las familias involucradas, donde se informó con anterioridad el propósito con el que se realiza cada instancia y el procedimiento de anonimización de sus datos personales.

Esta monografía se organiza de la siguiente manera, Capítulo 1 “Cuidados en la primera infancia” donde se ahonda en las principales características de la noción de cuidados, la importancia de la socialización de niños y niñas y principales caracterizaciones y distribución a nivel país de los centros socioeducativos que brindan cuidados a la primera infancia. Luego, el Capítulo 2 “Cotidianidad familiar y centros socioeducativos” donde se desarrolla el rol que cumplen los centros socioeducativos en la cotidianidad de las familias. Por último, el Capítulo 3 “Percepción de los cuidados a nivel familiar y lógica organizacional”, se profundizará fundamentalmente en la organización familiar y las particularidades y/o dificultades que se presentan en determinados casos. Para finalizar se expondrán las consideraciones finales donde se ahondará en los resultados que arrojan los formularios realizados por las familias.

Capítulo 1. Cuidados en la primera infancia

Tomando aportes de Arraigada (2010) el cuidado se define como:

a la gestión y a la generación de recursos para el mantenimiento cotidiano de la vida y la salud; a la provisión diaria de bienestar físico y emocional, que satisfacen las necesidades de las personas a lo largo de todo el ciclo vital. El cuidado se refiere a los bienes, servicios y actividades que permiten a las personas alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un hábitat propicio. (p. 2)

Según Rodríguez y Marzonetto (2016) la noción de cuidados incluye todas aquellas actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas de existencia y reproducción de las personas, garantizando elementos materiales y simbólicos que posibilitan vivir en sociedad; se incluyen además otras dimensiones como el autocuidado, cuidado directo de otras personas, limpieza del hogar, compra y preparación de alimentos y por último, la gestión del cuidado que incluye la coordinación de horario y supervisión de tareas de cuidados.

Según Esquivel, Faur y Jelin (2012) las nociones de autonomía y/o dependencia tienen otros sentidos cuando se hace referencia al cuidado; ya que se trata de visualizar la vida cotidiana desde los vínculos interpersonales y las relaciones cara a cara, en cuanto a niños y niñas se requiere de la presencia y atención casi permanente de otras personas en su cotidianidad. Cuando se hace mención de “cuidados indirectos”, los mismos consisten en la provisión de bienes requeridos para la satisfacción de las necesidades de las personas cuidadas como lo es la provisión de alimentos, limpieza de ropa y hogar, cocinar, entre otros.

Según aportes de Esquivel, Faur y Jelin (2012) “la familia es la institución central a cargo del cuidado de las personas dependientes” (p. 21); según Jelin (1998) distintas sociedades compuestas por organizaciones socio-políticas y estructuras productivas diversas, han ido conformando organizaciones familiares y de parentesco muy variadas, esta heterogeneidad cultural trata de cómo se organiza la convivencia, sexualidad y procreación de las sociedades.

El cuidado y las responsabilidades familiares según Krmpotic y De lesó (2010) trae consigo la interrogante acerca del lugar que ocupan las mujeres en diversos ámbitos de la sociedad fundamentalmente en la esfera de la familia y el trabajo. Haciendo referencia a los espacios públicos, se observa que son cada vez más compartidos, sin embargo, el trabajo doméstico y las tareas de cuidado siguen recayendo sobre las mujeres. Según Batthyány (2008) se puede entender el cuidado como una actividad femenina generalmente no remunerada, sin reconocimiento y sin valoración social.

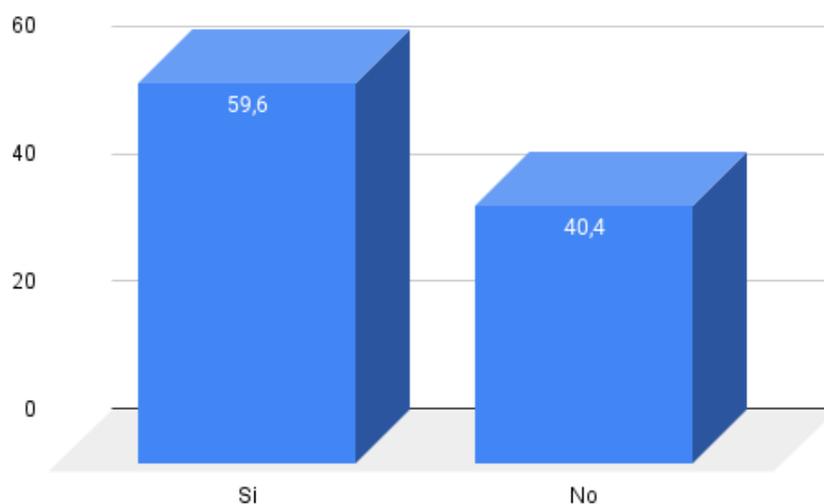
Tomando aportes de Osorio-Cabrera, et al. (2023) en los últimos años se ha llevado a cabo un proceso sostenido de crecimiento y consolidación del tema cuidados en América Latina y el mundo y de forma acentuada en Uruguay, se puede decir que el tema está instalado en la agenda pública a partir de los años noventa, resultado de la combinación de varios factores: actuación del movimiento feminista, el impulso desde el mundo académico y el papel Estado como articulador “el Estado puede ser un articulador de políticas orientadas a cambiar la desigual distribución del trabajo de cuidados entre distintos agentes sociales (servicios públicos, mercado, familias, comunidad) y al interior de los hogares (entre varones y mujeres)” (p. 133).

Según Osorio-Cabrera (2023) Uruguay se destaca en el contexto latinoamericano por ser el primer país en avanzar hacia una política integral en materia de cuidados entendiendo al mismo como un derecho y función social, se enmarca en la discusión sobre la ampliación de los pilares de protección social en Uruguay incorporando objetivos concretos de transformación de la desigualdad de género en los cuidados constituyendo una novedad para el país, extendiendo y repensando la red de protección social.

Abordar el cuidado desde el diseño de políticas según Ceminari y Stolkiner (2018) significa politizar el cuidado, no naturalizar como femenino sino abordarlo como una dimensión de bienestar que debe de garantizarse en un marco de equidad de género. Según Rodríguez y Marzonetto (2016) la organización social del cuidado es injusta y se convierte en un vector de reproducción de la desigualdad socio-económica y de género.

Según los datos extraídos del formulario realizado a las familias en ambos centros de primera infancia privados lo que se obtiene es lo siguiente:

Gráfico 1. Perspectivas familiares de la distribución de los cuidados en relación al género



Elaboración propia a partir de fuentes primarias (cuestionario autoadministrado)

El gráfico arroja que un 59,6% de los referentes familiares encuestados (equivalente a 28 personas) creen que los cuidados de niños y niñas están relacionados al género femenino, una de los comentarios que aparecen acompañando dicha respuesta es la siguiente: “Considero que en primera instancia una figura femenina genera cierto apego que se puede ver/sentido parecido a la madre” (comentario de un referente familiar en el cuestionario autoadministrado), además, “Si, está pactado por la sociedad” (comentario de un referentes familiar en el cuestionario autoadministrado). Este pensamiento deviene según Batthyány, Genta y Perrota (2013) históricamente ya que los cuidados de las personas se han resuelto mayoritariamente en el seno familiar, pero si han cambiado las necesidades de cuidado y las personas que prestan sus servicios; esto tiene consecuencias de género relevantes para la condición de las mujeres en la sociedad, ya que son las principales proveedoras de bienestar siendo muchas veces invisibilizado y en oportunidades desinteresado, con un fuerte componente moral y emocional. Además, deben excluirse del mercado laboral o enfrentar mayores dificultades para conciliar trabajo productivo y reproductivo.

Por otro lado, resta un 40,4% de los referentes familiares encuestados (equivalente a 19 personas) que expresan que los cuidados no se relacionan directamente al género femenino, y aparecen comentarios tales como: “No, desde el punto de vista vincular y fisiológico entiendo que la relación materna es muy importante, pero existen herramientas que permiten que

ambos padres estén fuertemente vinculados al cuidado” (comentario de un referente familiar en el cuestionario autoadministrado). Según aportes de Faur (2019) a lo largo de la historia el cuidado ha sido considerado una actividad fundamentalmente femenina y maternal, principalmente por la capacidad de procreación, pero es importante la presencia de referentes masculinos ya que el tema de crianza y cuidados va más allá de rasgos biológicos.

Batthyány (2001) asegura que a partir de los sesenta las pautas sociales e institucionales que establecen de alguna forma a la mujer dentro del ámbito doméstico experimenta importantes transformaciones, las estructuras tradicionales comienzan a ser prescindibles para el desempeño de determinados roles funcionales a la regulación de la producción económico y humana. Con ello, “Ciertas necesidades pasaron a ser atendidas por el Estado, (...) destinados a ser administrados por las burocracias estatales a través de programas y servicios dirigidos al “bienestar de las familias ” (p. 224).

Según aportes de Batthyány (2008) si bien se observan rasgos comunes en todas las mujeres que tienen responsabilidades familiares y de cuidados, esto no se da en todas por igual, ya que las responsabilidades dependen principalmente de la clase social a la que forman parte, además, la edad, el estado civil y/o el lugar de residencia. La pregunta es “¿Quién asume los costos de cuidados de las personas dependientes, en particular de los niños? ¿Cómo deben repartirse los roles y las responsabilidades entre el Estado, la familia, el mercado y la comunidad?” (p. 177), este cuestionamiento es algo que surge posterior al aumento de la tasa de actividad femenina.

Se trata según Batthyány (2008) de “desprivatizar” el tema de cuidados para que el mismo forme parte del análisis académico, social y político sobre la reorganización de los sistemas de protección social, reforma de los sistemas de salud y el efectivo desarrollo de los servicios sociales; además, teniendo en cuenta la perspectiva de la equidad, se trata fundamentalmente de disminuir la desigual e injusta división sexual del trabajo al interior de los hogares con el objetivo de promover la equiparación de oportunidades para ambos géneros de distintas generaciones y estratos sociales.

La educación en primera infancia ocupa un lugar muy importante en la agenda pública en las últimas décadas. La Convención sobre los Derechos del Niño fue elaborada durante 10 años y aprobada finalmente como tratado internacional de derechos humanos el 20 de noviembre de

1989; a lo largo de sus 54 artículos se reconoce a niños y niñas como individuos con derechos en el pleno desarrollo físico, mental y social y derecho a la libre expresión (ONU, 2006).

Según aportes de Osorio-Cabrera et al. (2023) tienen una trayectoria mucho más extensa las políticas destinadas a la primera infancia que aquellas destinadas al cuidado en Uruguay. Como política destinada específicamente a la primera infancia se creó en el año 1988 el Plan CAIF (Centros de Atención a la Infancia y la Familia) como fruto de un contexto en donde se pone en la agenda el tema de la infantilización de la pobreza y el desarrollo infantil en el país.

El Plan CAIF ha pasado por diversos momentos, en primera instancia se definió como un programa destinado a niños y niñas de 4 y 5 años de edad financiado en parte por UNICEF, posterior a ello en el año 1996 pasó a la esfera del Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) financiado por presupuesto nacional. Luego su población objetivo cambió a niños y niñas de 0 a 3 años inclusive. Otro impulso tiene que ver con la incorporación y el desarrollo del tema de la corresponsabilidad social en los cuidados, en el año 2018 se lanza “Cuidados con igualdad” para que se implementen prácticas igualitarias de género en centros de primera infancia, además, “Parentalidades Comprometidas con la Primera infancia (PPC)” llevado adelante por INAU (Osorio-Cabrera et al. (2023)).

Desde sus comienzos el Plan CAIF constituye una política pública intersectorial de alianza entre el Estado, Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), e intendencias municipales. El objetivo principal trata de “garantizar la protección y promover los derechos de los niños y las niñas desde su concepción hasta los 3 años” (INAU, 2021a); dirigido principalmente a aquellas familias en situación de pobreza y/o vulneración social, siendo la principal función de los CAIF desarrollar propuestas de calidad apuntando a la integralidad, interinstitucionalidad e interdisciplinariedad.

Además, se encuentran los Centros de Primera Infancia Privados (CPIP), según Echeverría et al. (2015), esta red de carácter institucional en Uruguay se encontraba conformada por el Consejo de Formación en Educación de ANEP, la Universidad Católica, la Universidad ORT y la Dirección de Educación del MEC, siendo este último el responsable de la autorización y supervisión de los centros de educación infantil privados. En la actualidad con la aprobación de la Ley N°19.889 conocida como Ley de Urgente Consideración (LUC) impulsada por el actual gobierno el día 13 de julio de 2020, esta red institucional pasa a formar parte de INAU

siendo este el organismo rector en materia de políticas de infancia y adolescencia en Uruguay (Uruguay, 2020).

Según el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) el Plan CAIF y los CPIP ofrecen acompañamiento desde las primeras semanas de vida de niños y niñas, lo que se conoce como “Experiencias Oportunas” que conforma las edades desde 0 a 24 meses; donde se realizan diversos talleres vinculares semanales entre niños/as y sus adultos referentes. Posterior a ello se brinda “Educación inicial” diariamente para niños y niñas de 2 y 3 años con el propósito de favorecer el desarrollo integral y apoyo familiar. Además, el proyecto piloto CAIF Inclusivo está dirigido a aquellos niños y niñas con capacidades diferentes con el acompañamiento de un asistente personal.

A partir de la sistematización del abordaje de las políticas públicas destinadas al cuidado en Uruguay se identifican avances en la problematización del cuidado y en la organización social, como diversas iniciativas que cuestionan los roles de género y parentalidades en la gestión del cuidado, sin embargo, según Osorio-Cabrera et al. (2023) estos avances sufren de retrocesos propios de los cambios de orientación política de gobierno.

La distribución a nivel país de los CAIF según CAIF (2022) es la siguiente, en el departamento de Artigas son 21 los centros que se encuentran distribuidos en diversas localidades del mismo, en Canelones 83 centros, Cerro Largo 22 centros, Colonia 21 centros, Durazno 19 centros, Flores 11 centros, Florida 17 centros, Lavalleja 9 centros, Maldonado, 16 centros, Montevideo 153 centros, Paysandú 29 centros, Río Negro 15 centros, Rivera 18 centros, Rocha 20 centros, Salto 28 centros, San José 20 centros, Tacuarembó 23 centros, Treinta y Tres 15 centros, por último el Departamento de Soriano 19 centros.

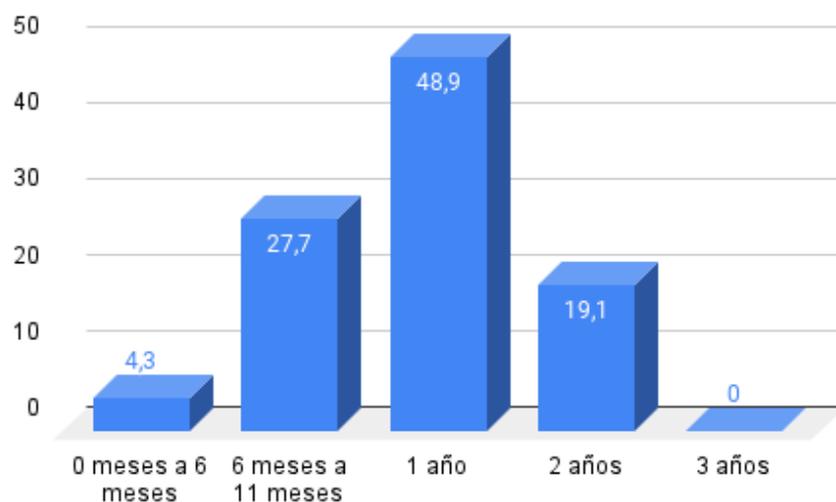
Los Centros de Primera Infancia Privados (CPIP) en los cuales se trabajó particularmente en esta investigación, llevan la siguiente distribución según INAU (2021b) la cual se actualizó en mayo de 2024, en Artigas 3 centros, Canelones 46 centros, Cerro largo 1 centro, Colonia 8 centros, Durazno 2 centros, Florida 6 centros, Lavalleja 4 centros, Maldonado 13 centros, Montevideo 144, Paysandú 4 centros, Río Negro 3 centros, Rivera 3 centros, Rocha 2 centros, Salto 2 centros, San José 6 centros, para culminar Treinta y Tres y Tacuarembó 1 centros en cada departamento, los cuales se encuentran distribuidos dentro de su localidad.

En el caso particular del departamento de Soriano son 6 los centros que se encuentran distribuidos de la siguiente manera, 2 en Dolores, 1 en Cardona y 3 en Mercedes.

En ambas modalidades privados y públicos los centros socioeducativos forman parte importante en la socialización de niños y niñas que los conforman. Según Tocora y García (2018) la socialización es un proceso de interacción con distintos entornos donde se aprenden normas, actitudes, creencias, que enseñan a desempeñarse correctamente en diferentes ámbitos como familiar, escolar, laboral y social; donde es importante que se desarrolle el trabajo educativo del proceso de socialización donde participen activamente todos los agentes y agencias socializadoras, mediante espacios de reflexión, interacción, dinamismo, diálogo, entre otros.

Según los datos obtenidos del formulario autogestión dirigido a las familias, al indagar sobre la edad en la cual fue inscripto el niño o niña al centro socioeducativo las respuestas fueron las siguientes:

Gráfico 2. Edad de inscripción del niño o niña al centro socioeducativo



Elaboración propia a partir de fuentes primarias (cuestionario autoadministrado)

En su gran mayoría los/as niños y niñas fueron inscriptos en el intervalo de 6 meses a su primer año de edad, quien obtuvo la mayoría de porcentaje fue la variable “1 año” con un valor de 48,9%, este alto porcentaje puede deberse ya que en esta edad niños y niñas comienzan a incorporar palabras, son más independientes a la hora de ponerse de pie sin

ayuda, además esto contribuye principalmente al crecimiento y aprendizaje de niños y niñas fomentando el juego activo y colaborativo (UNICEF, 2024).

A través del análisis de la variable “6 meses a 11 meses” que obtuvo un 27,7% es notable el aumento de inscripciones en este intervalo de edad comparado con la variable “0 meses a 6 meses”, uno de los motivos de dicho valor puede ser que niños y niñas comienzan a reconocer rostros familiares, comienzan a tomar diversos objetos/juguetes y comenzará a gatear pronto siendo uno de los primeros pasos a la independencia (UNICEF, 2024).

La variable “0 meses a 6 meses” obtuvo un porcentaje de 4,3%, este porcentaje puede deberse por la disponibilidad horaria de padres/madres en concurrir a las diferentes instancias que se realizan en experiencias oportunas, ya sea por diversos motivos como, por ejemplo, estudio, trabajo, faltas de ganas o complicaciones que puedan llegar a tener sus madres posteriores al embarazo que no les permita concurrir a dichas instancias. Por último, la variable “3 años” obtuvo 0% algunos de los motivos de porque las familias no eligieron tal edad para inscribir a sus hijos/as puede deberse por lo expuesto anteriormente, la importancia de la socialización de niños y niñas a temprana edad tiene muchos beneficios, por ello eligen el intervalo que comprende desde el nacimiento de niños y niñas hasta su primer año edad incluso extendiéndose unos meses hasta los 2 años inclusive, donde comienza a tener un vocabulario más amplio.

Según Castro et al. (2022) es en la primera etapa de vida del ser humano donde la socialización es fundamental ya que se adquieren elementos fundamentales para la vida en sociedad, como la identidad de género y el lenguaje, donde además se desarrollan hábitos que comprenden los esquemas de percepción y la etapa cognitiva; se ha comprobado que cuando el niño o niña no interactúa con los de su entorno puede traer consecuencias tales como problemas emocionales perjudicando la interacción y aprendizaje a corto y largo plazo.

Capítulo 2. Cotidianidad familiar y centros socioeducativos

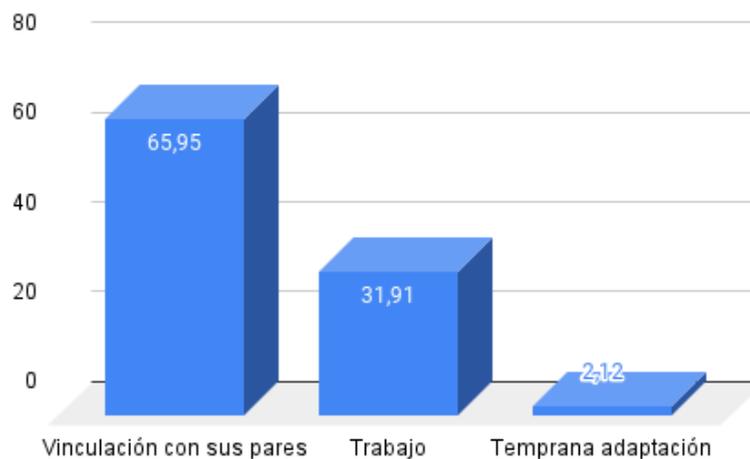
Según Tocora y García (2018) para la comunidad y la familia la escuela como institución compone el eje, núcleo central y primordial de la educación, por ende, su papel está enmarcado en dos direcciones, por un lado, formar y por otro, preparar; contribuyendo a la formación integral del hombre para su vida en sociedad. Retomando, la escuela es el lugar en donde el estudiante retiene, comprende y hace uso del conocimiento transmitido por ende se vela que dichas prácticas deben ser encaminadas a la reflexión y participación activa permitiendo mayor comprensión en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Favoreciendo a la comunicación de ideas, desarrollo de habilidades, aptitudes que darán espacio a la interacción, construcción y desarrollo de sus potencialidades.

Se entiende a la institución educativa según aportes de Tocora y García (2018) como aquella que proporciona espacio de formación individual y colectiva, además, se puede considerar a la misma como un espacio de transmisión y no solo de conocimientos académicos. Transmisión de múltiples culturas, prácticas y experiencias sociales, donde la socialización desempeña un papel fundamental. Además, la relación entre escuela, familia y la comunidad debe fomentar el desarrollo y crecimiento de cada individuo, ya que se da en entornos totalmente diferentes generando un aprendizaje basado en las vivencias cotidianas.

Al indagar sobre la identificación del centro socioeducativo como una red apoyo familiar, la respuesta fue 100%, esto quiere decir que todos los referentes familiares que completaron el cuestionario autoadministrado afirman y consideran el centro socioeducativo como una red de apoyo, esto puede deberse principalmente al apoyo que se brinda por parte de la institución a las familias que lo conforman, además de las diferentes herramientas y mecanismos que los mismos desarrollan a nivel de niños y niñas dentro del aula y propuestas destinadas a las propias familias, donde se brindan diferentes talleres y diversos encuentros a lo largo de la inscripción en el mismo. Algunos de los referentes familiares expresan “Si, como padres hacemos lo mejor y lo que tenemos al alcance en el desarrollo y crianza afectuosa de nuestra hija, pero encontramos grandes herramientas y contención desde el centro, ya que para todos es un aprendizaje diario” (comentario de un referente familiar en el cuestionario autoadministrado).

Los centros socioeducativos cumplen un rol fundamental en la cotidianidad de las familias ya que brinda apoyo, contención y cuidados de niños y niñas que forman parte del mismo al igual que a las familias, siendo este el lugar que más eligen para que sus hijos e hijas comienzan con el proceso de sociabilidad con sus pares, y aprehendan diferentes herramientas y valores beneficiosos para su vida; además, para algunas familias es un centro donde dejan sus hijos e hijas con total tranquilidad mientras desarrollan diferentes labores y/o actividades que le dificulta estar presentes durante períodos que se encuentran fuera del hogar. Algunos de los motivos que se expresaron en el formulario autogestión dirigido a las familias fueron los siguientes:

Gráfico 3. Criterios familiares para la inscripción de niños y niñas al centro socioeducativo



Elaboración propia a partir de fuentes primarias (cuestionario autoadministrado)

A partir del análisis de la categoría “vinculación con sus pares” este es el criterio que más utilizan las familias para la inscripción de niños y niñas en ambos centros estudiados con un porcentaje de 65,9%. Esta categoría puede llevar a concluir que no inscriben a niños y niñas para dar solución a una demanda sino que se destaca la importancia que tiene la socialización de las infancias con sus pares, también este porcentaje podría permitir identificar la situación de desocupación de las familias consultadas, y/o decidan quedarse en casa y encargarse exclusivamente de los cuidados y por ende no es el principal motivo de inscripción; además, puede deberse a que las familias tengan niñeras y se encarguen de los cuidados de los niños y niñas que conforman el núcleo familiar.

En segundo lugar, la categoría “trabajo” alcanzó un porcentaje de 31,9%, a partir del análisis este porcentaje demuestra que la inscripción de niños y niñas al centro educativo puede ser una herramienta y/o estrategia que implementan los referentes adultos para solucionar tiempos en los cuales se encuentran fuera del hogar. Además, otro de los motivos de porque el trabajo no es el principal criterio elegido por las/os referentes familias es el apoyo de redes familiares secundarias, donde los miembros de la familia más próximos colaboran con los cuidados de niños y niñas facilitando la distribución y/o organización de los mismos y colaborando con madres/padres que no pueden llevar a adelante tareas de cuidados por diferentes motivos, en este caso el trabajo y por ello tienen resuelta dicha cuestión.

La comunidad como actor principal que brinda apoyo a la familia. Según Castro et al., (2022) la familia como agente de socialización se encarga de establecer el primer entorno social donde el niño o niña interactúa desde temprana edad y se desarrollan diversas habilidades sociales siendo los integrantes de las familias influyentes directamente en dicho proceso.

Según los resultados del cuestionario se presentan diversas dificultades que obstaculizan poder desarrollar tareas de cuidados a niños y niñas a cargo, se destinó una parte del mismo donde se obtuvo 13 respuestas de las cuales un 92,3 % equivalente a 12 personas expresaron como principal causa el trabajo. Luego una referente marcó la opción “otros” sin especificar cuál sería aquella dificultad que en ocasiones obstaculiza el desarrollo de tareas de cuidado donde no contempló las categorías “estudio” ni “enfermedad”. En totalidad las familias encuestadas son 47, de las cuales solo 13 respondieron dicha pregunta, esto puede deberse a que las familias no presentan ninguna dificultad en realizar tareas de cuidados a sus hijos e hijas o quizás presentan, pero no querían dar a conocer sus motivos, aunque fuera totalmente anónimo el cuestionario.

Al indagar sobre cómo resuelven dicha dificultad la mayoría de los referentes familiares respondieron que el recurso de enviar al jardín y contratar niñeras es uno de los más utilizados para cubrir horas en los cuales los referentes están ausentes, además aparecen las redes familiares secundarias como hermanos/as, tíos/as y abuelos/as. Esto demuestra según Gómez y Agudelo (2017) que el cuidado de niños y niñas es una función principalmente llevada a cabo desde el ámbito doméstico y se realiza con frecuencia por personas con lazos familiares inmediatos. Se destinó una parte del cuestionario para indagar sobre apoyo familiar; de las 11 respuestas obtenidas fueron 4 los referentes familiares que expresaron usar

el recurso de niñeras para cubrir horarios en el cual no están presentes. Esto es posible según Gómez y Agudelo (2017) en hogares de estratos socioeconómicos medios o altos ya que conforma una estrategia de aquellas familias que pueden costearlo. Los 7 referentes familiares restantes expresaron el apoyo de referentes familiares primarios y secundarios.

Según Gómez y Agudelo (2017) la familia como institución cuenta con un capital social, este se refiere al entramado de relaciones en quienes pueden apoyarse en diversas ocasiones y/o situaciones, estas pueden desarrollarse en diferentes ámbitos de la sociedad como sociales, laborales o en parientes y amigos. En palabras de Bourdieu citado en Plascencia (2005) el capital social demanda la existencia de un grupo o una red duradera de relaciones sociales como requisito indispensable, lo que se denomina institucionalización, una relativa estabilidad, además, estos grupos tienen como característica el establecimiento de límites y más importante aún la vinculación con diferencias sociales más amplias (p.23). Se sostienen principalmente por los actos de intercambios que sostienen entre sí ya sean materiales y/o simbólicos.

Aquí se hace mención a la familiarización del cuidado, entendida como:

conjunto de creencias, prácticas y acciones que asumen las mujeres y las propias familias sin remuneración y sin cuestionar la división histórica, social y de género y sin el apoyo de estrategias de conciliación entre el trabajo remunerado y la vida familiar (Salas, 2013)

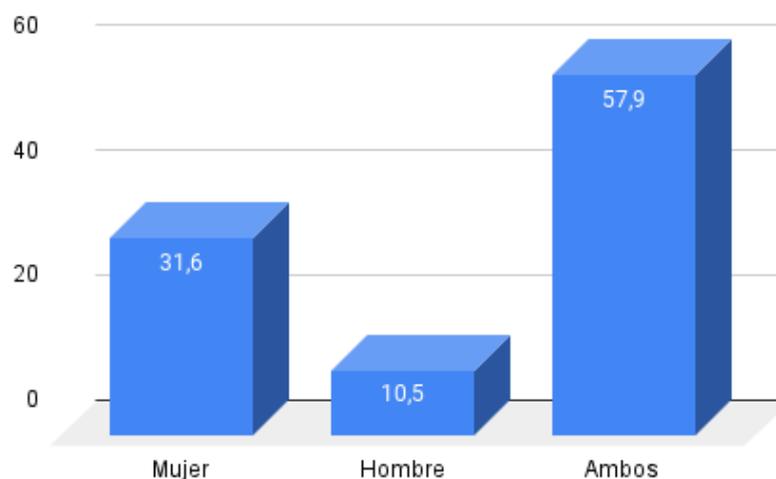
Según Izquierda (1996) el soporte que en diversas ocasiones es recibido por diferentes referentes familiares supone afecto que impulsa y conduce a la preocupación, cuidado y atención, pero también a obligaciones y deberes más o menos rígidas, existen investigaciones que expresan que el vínculo establecido entre parientes implica muchas veces a una dependencia mutua y se realiza en el ordenamiento equivalente de los servicios recíprocos.

Por otro lado, se entiende a la desfamiliarización según Salas (2013) como el conjunto de políticas públicas y acciones efectuadas por parte del Estado, la sociedad y el mercado en su conjunto que destinan y remuneran a agentes externos las tareas de cuidados, además, puede

entenderse como el resultado histórico de la modernización y urbanización de las sociedades que han conllevado a la pérdida de funciones y responsabilidades de la familia tradicional en cuanto a la crianza y cuidados de sus miembros.

En los centros socioeducativos se establecen relaciones sociales distintas a las familiares donde el afecto cumple un papel importante en la primera infancia ya que se desarrollan múltiples actividades que permiten trabajar diversos aspectos de la socialización, como lo es el crecimiento en la interacción de los grupos y el aumento de la interacción con el entorno, como la comunicación, la empatía, la escucha activa y la resolución de conflictos.

Gráfico 4. Integración en el mundo del trabajo de los integrantes del hogar



Elaboración propia a partir de fuentes primarias (cuestionario autoadministrado)

En este gráfico se observa que la variable “ambos” haciendo referencia a ambos referentes del hogar obtiene un porcentaje de 57,9% concluyendo que en más de la mitad de las familias encuestadas ambos referentes del hogar trabajan activamente. Por otro lado, la variable “mujer” por sí sola obtiene un porcentaje de 31,6% esto puede conllevar a tener varias razones, puede deberse a que el padre del niño o niña se encuentre desocupado, o se esté hablando de un hogar monoparental siendo la figura femenina la referente del hogar. Por último, la variable “hombre” por sí sola obtiene un valor de 10,5% y puede deberse principalmente a lo anteriormente expuesto.

A partir del análisis de los datos recabados en el cuestionario autogestión dirigido a las familias se observa que la visión tradicional de la que Jelin (1998) hace énfasis poco a poco

se ha ido transformando, donde la mujer no se ocupa pura y exclusivamente del rol como esposa, madre y cuidadora poniendo en tensión su propia autonomía, sino que también se involucra en la esfera laboral. Estos son cambios que según Batthyány (2001) comienzan a visualizarse a partir de los sesenta a través de diferentes pautas sociales e institucionales donde las estructuras tradicionales comienzan a ser prescindibles para el desarrollo de determinados roles funcionales a la regulación de la producción económica y humana.

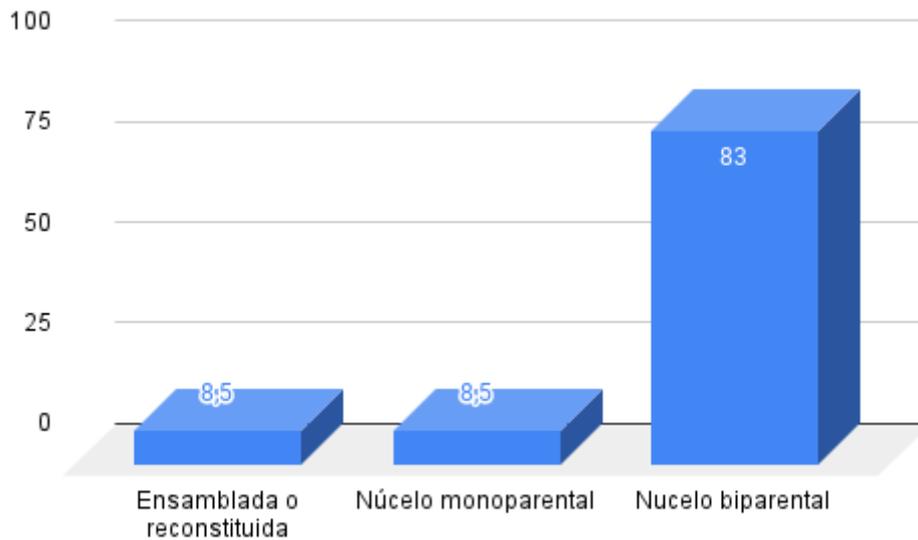
Capítulo 3. Percepción de los cuidados a nivel familiar y lógica organizacional

Según Torns en Batthyány (2021) desde la perspectiva de género el cuidado es uno de los derechos de la ciudadanía social que provoca más resistencias a su desfamiliarización y por lo tanto desfeminización. cierta naturalización presenta ciertas dificultades para que pueda ser muchas veces asumido como un derecho a ser garantizado por el Estado. Según Batthyány, Genta y Perrota (2013) es una dimensión importante a considerar, pero aún poco explorada en la mayoría de los países, donde debería ser considerado un derecho universal de toda la ciudadanía, es decir, desde el derecho a dar y a recibir cuidados. Aquí entra en juego el papel del Estado como subsidiario, destinado a compensar las prestaciones que no se obtienen en el mercado de trabajo o servicios de mala calidad, si bien alivian las necesidades a su vez refuerzan la división sexual del trabajo en lugar de cuestionarla.

Tomando como referencia a Mejía-Arauz (2020) las condiciones de vida especialmente en las zonas urbanas son cada vez más complejas y presentan diversidad de dificultades y vulnerabilidades para sus habitantes. Además, las familias van transformando sus prácticas en la vida cotidiana, su organización y distribución del tiempo para atender sus necesidades, modificando las formas de relación y la calidad de las interacciones, dichos aspectos pueden afectar el desarrollo infantil.

Las familias han atravesado diversas transformaciones que se identifican en la composición de las mismas, en sus roles, y en las responsabilidades de las familias y los hogares, según Batthyány, Genta y Perrota (2013) como consecuencia de los cambios en la fecundidad, los procesos de envejecimiento de la población y las migraciones que impactan directamente en el tamaño y composición de los hogares, estructuras familiares y en la relación y bienestar de los miembros. Tomando aportes de Mejía-Arauz (2020) la familia en diversas regiones sigue mostrando relaciones inequitativas entre los géneros, sin embargo, en muchas familias los roles han ido cambiando de forma gradual y acentuada a través de estrategias y formas de organización familiar que se convierten en estilos de vida.

Gráfico 5. Conformación del núcleo familiar



Elaboración propia a partir de fuentes primarias (cuestionario autoadministrado)

A partir del análisis de los datos recabados sobre la convivencia y organización familiar, la variable “núcleo biparental” alcanza un porcentaje de 83% este equivale a 39 de los 47 referentes familiares involucrados. Por otro lado, se observan otros arreglos familiares, en menor medida los porcentajes obtenidos en las variables “núcleo monoparental” y “ensamblada o reconstituida” adquieren un valor de 8,5% equivalente a 4 personas para cada variable. La variable “ensamblada y reconstituida” hace referencia a aquellas familias que se encuentran conformadas por ambos progenitores y además tienen descendientes futuros de relaciones pasadas conformando una gran familia. Estas últimas categorías se consideran una de las modificaciones y transformaciones que ha tenido la visión tradicional de la familia, donde se observan nuevos arreglos familiares y formas de convivencia fuera de lo “tradicional”.

Según Jelin (1998) vivimos en un mundo donde las tres dimensiones que conforman la definición clásica de familia, como lo es la sexualidad, procreación y la convivencia han atravesado grandes transformaciones y han evolucionado en direcciones divergentes, definido por la autora como crisis de la familia. En el cuestionario se observa que la familia tradicional es aquella que alcanza un mayor porcentaje siendo predominante en este caso en particular, esto quiere decir que si bien se presentan modificaciones en las conformaciones de las familias, es en menor medida en el caso de las familias que conforman ambos centros socioeducativos.

La familia es definida clásicamente como “una institución social que regula, canaliza y confiere significado social a las necesidades biológicas de sexualidad y procreación, que incluyen la convivencia cotidiana, una economía compartida, una vida doméstica colectiva” (Batthyány, 2001, p.230). Han aparecido una diversidad de arreglos familiares y formas de convivencia, según Jelin (1998) el matrimonio heterosexual monogámico ha perdido el monopolio de la sexualidad legítima, donde no siempre la procreación y el cuidado de hijos e hijas ocurre bajo el mismo techo con convivencia cotidiana, esta diversidad de arreglos familiares está ligada a transformaciones sociales, económicas y culturales.

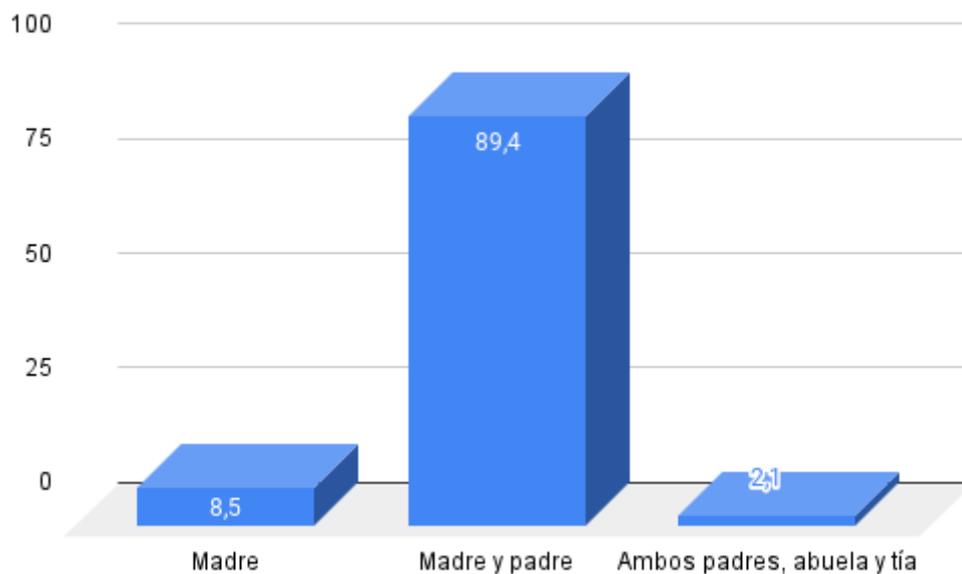
Otras de las preguntas del cuestionario, hizo alusión al género de la persona consultada ¿Por qué es de interés esto? Para no caer en la visión tradicional de que la mujer es aquella asignada socialmente a tratar temas sobre la educación y cuidados de niños y niñas sino ver como en la actualidad participan referentes masculinos. Indagar en las responsabilidades que asumen los referentes familiares masculinos, en el reparto de tareas del hogar y específicamente en las tareas de cuidados y responsabilidades que envuelven a las infancias.

Los datos extraídos del cuestionario fueron los siguientes, de un total de 47 referentes familiares un 82,6% responde ser del género femenino, el porcentaje restante 17,4% equivalente a 8 personas son del género masculino. Las demás categorías mencionadas en el cuestionario obtuvieron 0%, las mismas son “hombre transexual”, “mujer transexual” y “no binario”. ¿Qué nos dicen los valores obtenidos?, el género femenino es aquel con la mayoría del porcentaje obtenido, sin embargo, la categoría “género masculino” nos da cierta información. Según lo que expone Jelin (1998) se trata de hacer visible y demandar el reconocimiento de que en la familia también se encuentran presentes hombres y no solamente como aquel proveedor económico exclusivamente, con lugares y roles diferenciados que están en proceso de transformación, como aquel que se encarga de las tareas de cuidados con respeto a sus hijos e hijas reclamando sus derechos a una paternidad en igualdad de condiciones.

En una de las preguntas del cuestionario se indaga sobre si los referentes del hogar trabajan, con un total de 47 personas encuestadas el 100% afirmó trabajar, aunque en mayor medida lo realizan en el ámbito público obteniendo un porcentaje mayor que la mitad y por otro lado, expresan realizarlo en empresas privadas y trabajos independientes.

Además, cuando se hace referencia a la distribución de tareas de cuidados que envuelve la supervisión de niños y niñas, higiene, alimentación y todo lo que ella conlleva, los datos extraídos del formulario ejecutado fueron los siguientes. Las categorías aquí incluidas fueron: padre, madre, madre y padre, entre otros, abriendo posibilidad a que las familias expresen sus particularidades.

Gráfico 6. Tareas de cuidados de niños y niñas en el hogar según parentesco



Elaboración propia a partir de fuentes primarias (cuestionario autoadministrado)

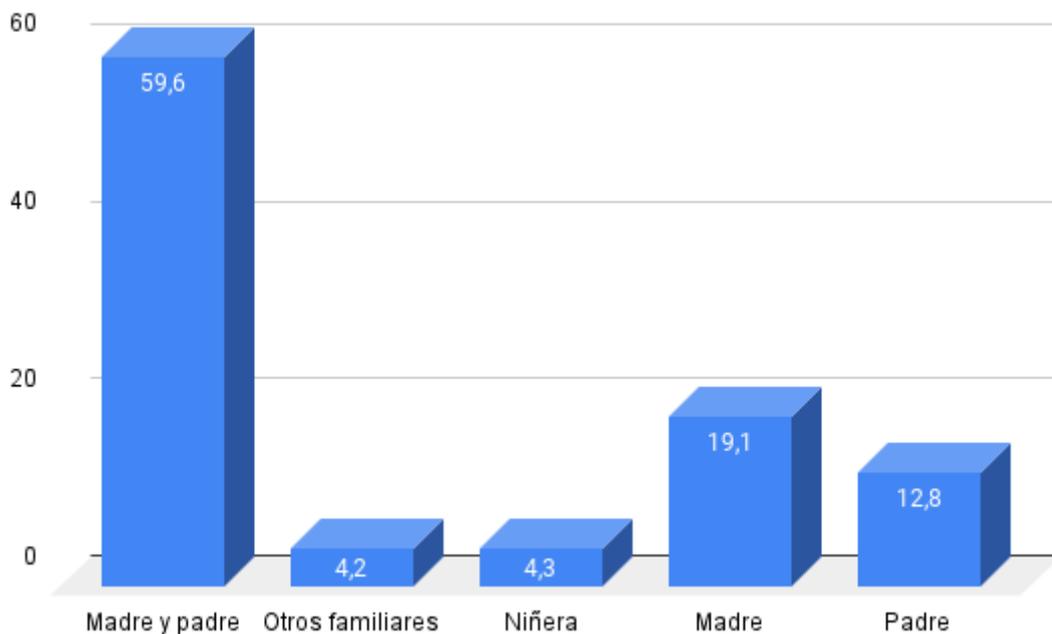
El mayor porcentaje se lo lleva la categoría “madre y padre” con un valor de 89,4% (equivale a 42 personas), esto quiere decir que ambos referentes del hogar se encargan de las tareas de cuidados de niños y niñas a cargo, como lo es la alimentación, higiene, supervisión, ayudar con tareas escolares, compras, lavar y planchar ropa, entre otras labores de cuidados. Además, estos resultados dan cuenta de las modificaciones que se presentan en la organización y distribución de tareas entre género, si bien hay estudios que demuestran que en el 1900 mayoritariamente era la figura femenina quien se encargaba de los mismos esto ha cambiado de forma ascendente.

Otra de las variantes es “madre” quien obtiene un porcentaje de 8,5%, quienes expresan realizar las tareas de cuidados de niños y niñas por si solas. La variable “ambos padres, abuela y tía” fue una variante incluida por las familias y obtuvo un porcentaje de 2,1%, en

esta categoría se hacen presentes las redes secundarias de apoyo que hace alusión a la familia más próxima de niños y niñas.

Posteriormente se realizó una pregunta referida a la distribución de la tarea de transporte de niños y niñas al centro socioeducativo y divisa actividades que realice en la cotidianidad:

Gráfico 7. Distribución de la tarea de transporte de niños y niñas al centro socioeducativo según roles en los cuidados.



Elaboración propia a partir de fuentes primarias (cuestionario autoadministrado)

A través del análisis del gráfico realizado mediante las respuestas obtenidas, la variable con mayor porcentaje es “madre y padre” con un valor de 59,6%, esto quiere decir que más de la mitad de niños y niñas inscritas a ambos centros socioeducativos estudiados son llevados por sus madres y padres principalmente. La variante “madre” obtuvo un porcentaje de 19,1% y la variante “padre” un valor de 12,8%, estos valores pueden explicarse a través de la distribución de tareas de cuidado que tiene las familias y su propia organización donde influyen las diversas actividades que realizan los referentes del hogar y la organización que definen.

Además, la variable “otros familiares” obtiene un porcentaje de 4,2% demostrando la presencia de redes de apoyo secundarias donde interviene la familia más próxima de los niños

y niñas de una manera activa colaborando con los cuidados de los mismos. Para culminar, la variable “niñera” obtiene un porcentaje igual que la variable anteriormente mencionada, representando a aquellas familias que contratan cuidados a personas que se dedican a realizar tareas de cuidados de una forma remunerada. No son todas las familias consultadas que eligen tal opción como demuestra el gráfico N°7 y esto puede entenderse de diversas formas, como por ejemplo la disponibilidad de dinero para contratar, falta de confianza en personas externas al núcleo familiar o la simple decisión de querer asumir las tareas de cuidados personalmente y con el apoyo de la familia más próxima.

Se indago además sobre las diferentes actividades que niños y niñas realizan fuera del horario escolar, algunas familias expresan la concurrencia de sus hijos e hijas a diferentes deportes como por ejemplo gimnasia artística, fútbol y natación, sin embargo, es muy bajo el porcentaje obtenido, esto concluye que la concurrencia de la mayoría de los niños y niñas inscritos en ambos centros es la principal actividad que realizan. Este bajo porcentaje obtenido puede deberse a la ausencia de actividades dirigidas a la primera infancia, falta de cupos, falta de tiempo de los padres y madres para poder llevarlos o por decisión propia de la familia debido a su corta edad de que su única actividad sea la concurrencia al centro socioeducativo, ya que estamos hablando de niños y niñas que comprenden las edades de 0 a 3 años.

Otras de las interrogantes que se hizo presente en el formulario autoadministrado es el estado de conformidad y disconformidad con respecto a la distribución de cuidados de niños y niñas con los integrantes del hogar, si bien un 93,5% respondió estar conforme, aparece una variante que expresa lo siguiente: “Padre ausente para cuidar” (comentario de un referente familiar en el cuestionario autoadministrado). Este comentario nos pone en contexto de algunas problemáticas que se hacen presentes en la cotidianidad de las familias, si bien se observa en el desarrollo del cuestionario el aumento de las tareas compartidas entre los integrantes del hogar y una clara organización entre padres, madres, hermanos/as, abuelos/as y tíos/as, se hacen presentes también las ausencias y particularidades de cada familia. Además, se puede estar hablando de que el padre trabaja fuera de la ciudad y eso le demande estar más fuera que dentro del hogar.

Asimismo, otra familia expresa que no tiene libertad de elección y no presenta diferentes alternativas en relación a su organización y distribución de tareas de cuidados. En este caso

en particular se abre un espacio donde cada familia que no esté conforme con su organización y distribución de tareas pueda expresar sus opiniones, aparecen nuevas variantes como, por ejemplo: “Las responsabilidades, como controles, ropa, pañales, medicamentos, zapatos la llevo yo como madre” (comentario de un referente familiar en el cuestionario autoadministrado). Este comentario puede demostrar la sobrecarga de responsabilidades que tienen algunas madres frente a la crianza de sus hijo/a, esto puede deberse a la falta/ausencia del padre del niño o niña o simplemente deberse a que el padre no colabore con las tareas de cuidado de su hijo/a ya sea porque hayas motivos que se los impida (trabajo, enfermedad, estudio, entre otros) o simplemente esté en el porcentaje de padres que piense que los cuidados tratan de una cuestión femenina.

El comentario “padre ausente” (comentario de un referente familiar en el cuestionario autoadministrado) se vuelve a hacer presente en esta oportunidad. Además, otro comentario es: “Horario laboral debería de ser más reducido, permitir teletrabajo, estudio online” (comentario de un referente familiar en el cuestionario autoadministrado), este comentario particularmente nos hace parte de la cotidianidad y realidad que viven las familias, trabajos con cargas horarias elevadas que dificulta las tareas de cuidados de niños y niñas que hacen que se encuentren ausentes durante lapsos extensos de tiempo del hogar combinados además con la concurrencia a algún centro de formación y capacitación. Puede influir la recepción y la cintura de cada trabajo en permitir por ejemplo el teletrabajo en caso de trabajar en oficinas, aspecto que no es contemplado por ejemplo si trabajan en construcción.

A través de una estimación que se realiza en relación a la demanda de cuidados en el Uruguay respecto a la población dependiente, según aportes Batthyány (2001), estima que Uruguay se encuentra en situación de crisis de cuidado ya que la población demandante de cuidado excede en 40% a la población existente, de la cual un 11% de tal demanda está compuesta por niños y niñas de 0 a 4 años.

Las tendencias demográficas confirman según Batthyány (2001) la persistencia de una organización tradicional, donde a pesar de pequeños avances en una distribución más equitativa en cuanto a las responsabilidades domésticas, una mayor inserción femenina en el mercado laboral, reducción en el número de hijos e hijas, demuestra la presencia de una división sexual tradicional del trabajo. Esto demuestra una mayor carga para las mujeres donde se ven obligadas a implementar complejas estrategias de cuidado familiar limitando

sus oportunidades de vida, donde se ven implicada la responsabilidad social, pública y colectiva en la reproducción de la fuerza de trabajo.

Consideraciones finales

A partir del análisis de los datos recabados del cuestionario autoadministrado realizado y dirigido a referentes familiares con niños y niñas en el período de edad de 0 a 3 años inscritos a dos centros educativos de primera infancia privados, en el cual se obtuvo la respuesta de 47 familias en totalidad, lo siguiente:

De los 47 referentes familiares que completaron el cuestionario autoadministrado 38 representan al género femenino y 8 al género masculino. Si bien el género femenino obtiene el mayor porcentaje esto puede darse por diversas cuestiones que atraviesan la cotidianidad de las familias. Además, este dato nos revela que si bien es muy bajo el porcentaje obtenido por el género masculino demuestra el interés de algunos padres y la distribución de tareas en el núcleo familiar.

Se concluye que la mayor parte de las familias que completaron el cuestionario creen que los cuidados de niños y niñas están fuertemente vinculado al género femenino, esto puede deberse a que principalmente se utiliza el apego como motivo principal donde definen el cuidado como una cuestión de género. Por otra parte, existe un valor menor que no considera los cuidados como una cuestión específica y únicamente dirigida al género femenino, donde se ve problematizada tal cuestión y se presentan las tareas compartidas entre los referentes del hogar, sin bien algunas familias de esta pequeña porción reconocen que es fundamental la presencia femenina también reconocer la importancia de la presencia masculina en la crianza y cuidados de niños y niñas.

En cuanto a la edad de inscripción de niños y niñas a ambos centros socioeducativos se observa que el intervalo de edad con mayor participación es al año del niño o niña con un porcentaje casi igual al 50% de la totalidad de las familias encuestadas. Al indagar sobre los motivos de dicha inscripción las familias expresan que la socialización y vinculación con sus pares es uno de los motivos fundamentales. La socialización se ubica en el lugar más importante como principal motivo de concurrencia a ambos centros socioeducativos. Si bien puede asumirse que el trabajo podría llegar a ser el principal motivo de que niños y niñas concurren a centros socioeducativos, las respuestas hacen énfasis en otras cuestiones.

Asimismo, se indago sobre las posibles complicaciones y obstáculos que pueden llegar a presentar las diferentes familias en relación a la distribución de tareas de cuidados, en este sentido fueron 13 los referentes familiares que respondieron y categorizaron al trabajo como obstáculo, se asume que los 34 referentes familiares restantes no poseen ninguna dificultad u obstáculo para emplear los mismos. Al mismo tiempo se indago sobre las posibles estrategias que implementan dichas familias, principalmente es el recurso del centro socioeducativo el más común pero además, juegan un rol fundamental la familia más cercana o próxima al núcleo familiar quienes brindan apoyo y contención a dichas familias.

Sobre la participación de los referentes familiares en el mercado laboral a través de la sistematización de datos se obtiene que en la totalidad uno o ambos de los referentes del hogar se encuentra trabajando en empresas públicas o empresas privadas en menor medida. Es clave mencionar que si bien la mayoría de los referentes familiares se encuentran empleadas no ven el trabajo como una dificultad u obstaculización para realizar las tareas de cuidados de niños y niñas que conforman el núcleo familiar.

En cuanto a la conformación del núcleo familiar se concluye mediante los datos recabados que el modelo familiar predominante es el biparental, compuesto por ambos progenitores. El modelo tradicional si bien ha atravesado modificaciones y transformaciones con el paso de los años, no es lo que se observa en esta investigación. Esto puede deberse a pautas culturales, religiosas y/o sociales. Se presentan también familias monoparentales y ensambladas o reconstituidas como otros arreglos familiares, pero en menor medida.

En relación a la distribución de tareas de cuidados donde se hace alusión específicamente en la alimentación, higiene, transporte al centro socioeducativo y actividades extras. En esta oportunidad se observa a través del análisis de los datos extraídos del cuestionario que son ambos referentes del hogar quienes se encargan principalmente de estas tareas, aunque la familia más próxima sigue teniendo ese rol de apoyo participando de la distribución de tareas de cuidados. En cuanto a las actividades extras que niños y niñas realizan, en su mayoría la concurrencia al centro socioeducativo es la actividad predominante.

En cuanto a la conformidad y disconformidad respecto a la distribución de tareas con los integrantes del núcleo familiar se obtiene que en su gran mayoría los referentes familiares encuestados se encuentran conformes con su distribución y organización de cuidados en su

cotidianidad, aunque aparecen variantes tales como “Padre ausente” (comentario de un referente familiar en el cuestionario autoadministrado) que demuestra la realidad de algunas familias en particular, donde se hacen presentes desigualdades y ausencias en cuanto a la crianza de niños y niñas.

En relación a los centros socioeducativos destinados a la primera infancia en Uruguay se puede concluir que se hace presente una gran distribución a nivel países de estos centros, pero se observan las desigualdades que se presentan en relación a la cantidad distribuidas en cada localidad, esto también puede deberse al gran tamaño de algunos departamentos comparados con otros. Además, si se comparan los centros CAIF estos se observan en mayor cantidad en comparación con los CPIP; la principal diferencia entre ambos tiene que ver con su financiamiento, siendo los CAIF una política pública para responder a la temática de atención y educación en la primera infancia y la familia, mientras que los CPIP no dependen del gobierno para su funcionamiento.

Para dar finalización a este apartado se indago sobre la identificación del centro socioeducativo como una red de apoyo a la familia, en esta oportunidad todas las familias encuestadas están de acuerdo en que ambos centros son considerados una red de apoyo a la infancia y la familia, ya que es una buena estrategia en donde no solamente los niños y niñas socializan con sus pares y aprenden infinidad de cosas nuevas sino que además es una herramienta/estratégica que es funcional para aquellas familias que deben de salir de sus hogar por diversos motivos y no pueden ocuparse del cuidado y supervisión de niños y niñas cotidianamente.

Bibliografía

Arriagada, I. (2010). *La organización social de los cuidados y vulneraciones de derechos en Chile*. Santiago: ONU Mujeres-CEM.

Batthyány, K. (2001). El trabajo de cuidados y las responsabilidades familiares en Uruguay: proyección de demandas. En K. Batthyány y R. Aguirre (eds.), *Trabajo, género y ciudadanía en los países del Cono Sur*, (p. 223-242).

Batthyány, K. (2008). *Género, cuidados familiares y uso del tiempo*. UNIFEM, INE.

Batthyány, K., Genta, N., & Perrotta, V. (2013). *La población uruguaya y el cuidado: Análisis de representaciones sociales y propuestas para un Sistema de Cuidados en Uruguay*.

Batthyány, K. (2021). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Siglo XXI.

CAIF (2022). *Centros de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF)*

<https://www.gub.uy/sistema-cuidados/sites/sistema-cuidados/files/2022-08/Lista%20CAIF.pdf>

Ceminari, Y., & Stolkiner, A. (2018). El cuidado social y la organización social del cuidado como categorías claves para el análisis de políticas públicas. En *Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología X, XXV Jornadas de Investigación, XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Universidad de Buenos Aires.

Castro Llaza, P. C., Flores Huamani, L. A., Suarez Hinojosa, N. A. C., & Torreblanca

Valencia, T. X. (2022). *Estado del Arte: La socialización en el desarrollo personal de*

la primera infancia. Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública La Inmaculada.

Echeverría, Y., Silva, E., Chevalier, C., Sarasola, M., Nossar, K., Vázquez, M., Martínez, D.

& Musselli, S. (2015). *Aportes para la gestión de centros educativos de Primera Infancia*. MEC.

<https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/sites/ministerio-educacion-cultura/files/documentos/publicaciones/Aportes%20a%20la%20gesti%C3%B3n%20de%20centros%20educativos%20de%20primera%20infancia.pdf>

Elías, D. (2023). *La mujer reproducción: los cuidados en el centro*.

https://observatoriojusticiaygenero.poderjudicial.gob.do/documentos/PDF/publicaciones/Revis_Sapiens_16_LaMujerReproduccion.pdf

Esquivel, V., Faur, E., & Jelin, E. (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado. E. Jelin, E. Faur, V. Esquivel (eds.) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, (pp. 11-43) IDES.

Faur, E. (2019). *El cuidado infantil en el siglo XXI: Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Siglo veintiuno.

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Rt-DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=Faur,+E.,+\(2019\).+El+cuidado+infantil+en+el+siglo+XXI:+Mujeres+malabaristas+en+una+sociedad++desigual.+Siglo+XXI+editores.&ots=DfaS3o0qo8&sig=Uz2RAV FoUX4j-aDAxpQtXpRZkXo#v=onepage&q=Faur%2C%20E.%20\(2019\).%20El%20cuidado%20infantil%20en%20el%20siglo%20XXI%3A%20Mujeres%20malabaristas](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Rt-DwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=Faur,+E.,+(2019).+El+cuidado+infantil+en+el+siglo+XXI:+Mujeres+malabaristas+en+una+sociedad++desigual.+Siglo+XXI+editores.&ots=DfaS3o0qo8&sig=Uz2RAV FoUX4j-aDAxpQtXpRZkXo#v=onepage&q=Faur%2C%20E.%20(2019).%20El%20cuidado%20infantil%20en%20el%20siglo%20XXI%3A%20Mujeres%20malabaristas)

[%20en%20una%20sociedad%20%20desigual.%20Siglo%20XXI%20editores.&f=fals](#)

[e](#)

Gómez, G. M.; Agudelo, M. E. (2017). Redes familiares y vecinales en el cuidado de niños y niñas. *Infancias Imágenes*, 16(1), 60-71.

<https://geox.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/11457/12947>

INAU (2021a). *Centros de Atención a la Infancia y la Familia (Plan CAIF)*.

<https://www.inau.gub.uy/primer-infancia/centros-de-atencion-a-la-infancia-y-la-familia-caif>

INAU (2021b). *Centros de Primera Infancia Privados (CPIP)*.

<https://www.inau.gub.uy/primer-infancia/centros-de-primer-infancia-privados-cpip>

Izquieta, J. (1996). Protección y ayuda mutua en las redes familiares. Tendencias y retos actuales. *Reis*, 74, 189-207. <https://www.jstor.org/stable/40183891>

Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: FCE.

Krmpotic, C. S., & De Ieso, L. C. (2010). Los cuidados familiares: aspectos de la reproducción social a la luz de la desigualdad de género. *Katálisis*, 13, 95-101. <https://www.scielo.br/j/rk/a/FFQmSWBtDjxGNkwwWfsk55j/>

Mejía-Arauz, R. (ed). (2020). *Organización familiar en la vida urbana*. ITESO.

MIDES (2024). *Plan CAIF*. <https://guiaderecursos.mides.gub.uy/28490/plan-caif>

ONU (2006). *Convención sobre los Derechos del niño*.

<https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

Osorio-Cabrera, D., Pérez, R., & Iglesias, G. V. (2023). Colectivización de los cuidados en

primera infancia en experiencias de economía social y solidaria en Uruguay. En CLACSO y ONU Mujeres. *Cuidados y políticas públicas* (pp.133 - 193).

<https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2024-03/onu-mujeres-cuidados.pdf#page133>

Plascencia, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta republicana: política y sociedad*, 4(4), 21-36.

Rodríguez Enríquez, C. y Marzonetto, G. (2016). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*. 8.

Salas, L. J. (2013). *La familiarización y des-familiarización de la crianza y los cuidados en la infancia*. <https://famiyaiotros.blogspot.com/2013/10/la-familiarizacion-y-des.html>

Tocora Lozano, S. P., & García González, I. (2018). La importancia de la escuela, el profesor y el trabajo educativo en la atención a la deserción escolar. *Varona. Revista Científico Metodológica*, (66).

http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1992-82382018000300024&script=sci_arttext&lng=en

Uruguay. (2020, julio, 9). Ley N° 19.889: Ley de Urgente Consideración.

<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19889-2020>

UNICEF (2024). *Desarrollo de tu bebe al año. Todo lo que necesitas saber sobre su crecimiento en esta edad*.

<https://www.unicef.org/parenting/es/desarrollo-infantil/etapas-desarrollo-bebe-1-ano>